

**En las excavaciones del colegio, se ha encontrado el mayor tesoro del mundo.**

El otro día, los obreros que excavaban en la superficie donde se colocará el polideportivo, encontraron algo inédito. No es lo que vosotros estáis pensando. No se ha encontrado ni dinero, ni joyas, ni oro... Algo mucho máspreciado. Algo que nadie de este colegio ahora mismo podría imaginar. No os hago esperar más, sé que estáis deseando saberlo. Pues bien, ahí va: ¡Se ha encontrado la historia de este colegio! Si, es, tal como lo oís. Un baúl, un baúl forrado en su exterior por miles de fotos de este colegio, de sus alumnos, de sus profesores. Su tamaño era bien grande. Por lo que podemos deducir de ante mano que en su interior habrá miles de cosas más. Los obreros alarmados y sorprendidos, llamaron al arquitecto de la obra, Pedro. Pedro, en cuento lo vio, esbozó una sonrisa y gritó de alegría. ¿Pero cómo habéis encontrado eso? ¿De dónde lo habéis sacado? Los obreros atolondrados por todas sus preguntas le contestaron: ¿Pero sabes lo que es? Entonces él, les empezó a contar la historia. Todo comenzó hace veinticinco años, cuando yo entré en el colegio. Pasé mi primer año aquí, lo disfruté como nada en el mundo. Pero, sobre todo, los magníficos alumnos que tuve, de los que me hice muy amigo. Un día uno de ellos sugirió una propuesta: Oye, ¿y por qué no marcamos de alguna manera este curso? Toda la clase se revolucionó y empezó a comentar ideas de cómo poder hacer realidad eso. Entonces tuve que poner orden. Pero no descarté la idea. Entre todos pensamos la idea de hacer una caja donde metiéramos todos los recuerdos de aquel curso. Todos sus libros, fotos, pertenencias.... Cada uno metería su propia foto y alguna frase o anécdota que hubiese ocurrido aquel curso. Una vez terminada la caja fuimos al patio, que entonces era de arena, y excavamos enterrándolo muy al fondo. Después fuimos a clase y estuvimos charlando y comentando lo satisfechos que estábamos de aquello. -Bueno eso es lo que contiene, dijo Pedro. Los obreros tenían una cara que nunca había visto. Era una mezcla entre asombro, curiosidad y emoción. Aquello era verdaderamente emotivo, aunque no lo quisieran reconocer. Cuando leyeron y vieron todo lo que había, recordaron las mil y una historias. Eso sí que era un tesoro, un tesoro que guardaba miles de recuerdos, risas, llantos, emociones. Sinceramente, no piensas que ellos sean los únicos. Pienso que debería ser una tradición, que yo pienso continuar.